

se limita á la región abstracta de la ciencia, como el interés particular se halla, por lo comun enteramente descartado, cabe presumir que los extravíos de la razón, por notables que aparezcan, son debidos únicamente á causas del todo ajenas á la malicia y al egoísmo. La diversidad de teorías y opiniones es pues inevitable.

Si nos fijamos, por el contrario, en la resolución de los problemas puramente políticos, hallaremos que la mayor parte de las veces se extrayía conscientemente la inteligencia y que los razonamientos se fuerzan para llegar á una solución aceptada ó convenida de antemano. Explica semejante conducta la consideración de que en las opiniones políticas el interés particular ejerce grande predominio y en multitud de casos figura como móvil único.

Descendiendo finalmente á las cuestiones locales que diariamente surgen en poblaciones de reducido vecindario ¿que concepto pueden merecernos? Sencillamente el de que siendo principio de división, acaban por constituir un germen de luchas, odios y rencores. Nadie puede negar que en tales cuestiones ejerce el interés particular la privativa, hasta el punto que es poco menos que imposible entablar una discusión en que los contendientes se sostengan á la debida altura y no demuestren sin rebozo el móvil mezquino que les guia.

Las divisiones políticas deben pues evitarse y las disensiones locales combatirse sin descanso, como causa primordial de todos los males que afectan á la generalidad.

Desgraciadamente para todos, nuestra Villa no es, ni ha sido nunca de las que más han sabido sustraerse al contagio de un mal que acarrea tantos sinsabores.

Pretender la unión de todos los elementos y la desaparición completa de tendencias diferentes, comprendemos que si no se juzgara un sueño se calificaria de locura; pero al propio tiempo estamos convencidos de que es más sencilla y factible, de lo que parece á primera vista, la destrucción de este número injustificado de divisiones y subdivisiones que esterilizan nuestras fuerzas y distraen su aplicación directa á la consecución del bien común.

Que en una localidad se observen dos tendencias obedeciendo á la defensa de principios esenciales y encontrados, ya en política, ya en administración, hecho es que se explica naturalmente, y aun cabe añadir que las discusiones que por razón de las mismas pudieran suscitarse, nunca reportarian efectos perniciosos como los que con caracter único se obtienen en la actualidad.

Actualmente el estado de nuestra Villa, no es otro que el de la desorganización completa; sin una agrupación que inspire confianza moral por sus elementos, y que sea capaz de restablecer la tranquilidad perdida en todas la esferas.

Las rivalidades que hoy se dibujan entre los elementos que debieran ser afines causan tanta pena como las afinidades que se observan entre otros elementos que racionalmente debieran hallarse separados: y al mirar cuantos hechos vienen sucediendo, sin causa, motivo ni razón que los explique, se experimenta un sentimiento incierto que no cabe concretar si es de conmiseración ó de vergüenza.

La necesidad de que un estado tan anómalo desaparezca, todos la reconocen; y sin embargo no vemos que se dé principio á las gestiones indispensables para conseguirlo. Las pocas que se practican acaban sin importancia, muriendo á causa de la indiferencia con que se las recibe. ¡Quiera Dios, no venga día en que deban lamentarlo los mismos autores de su muerte!

Si de nosotros ha de nacer el remedio, y si se busca en los mismos elementos de perturbación el restablecimiento del equilibrio, preciso es confesar que la paz se encuentra muy lejana. Los que no tienen interés directo en que la discordia continúe, permanecen encerrados en su actitud pasiva; y ya por falta de carácter, ya porque no miran todavía sus intereses particulares lastimados, ya por otras razones que no queremos mencionar, miran como la hoguera crece, desdenándose de contribuir con una gota de agua que paralice siquiera los destructores efectos.

Estas consideraciones son las que nos obligan á levantar los ojos hasta una personalidad que debe hallarse por encima nuestras miserias, y que puede sin esfuerzo restablecer la ansiada tranquilidad.

No se hace necesario justificar la importancia que la Diputación á Cortes reviste; no precisa recordemos que en estos tiempos el Diputado mejor que el representante, es el señor absoluto de su distrito: y escusamos tambien recordar los valiosos elementos con que cuenta para que si en voluntad no se cumple con una súplica, impere con una orden.

La súplica ó la orden del Diputado ¿pueden aplicarse nunca á mejor causa, ni obedecer á fin mas elevado que al de restablecer la tranquilidad en una población de su distrito? Nosotros entendemos que al Diputado más bien que asistirle derecho, le pesa obligación de cuidar de la región que representa, como á padre cariñoso ó como á guardador solícito.

La perturbación, por tanto, que desde hace tiempo venimos sufriendo, y las discordias que cada día vienen enconándose, desaparecerán seguramente cuando quiera que desaparezcan, aquel que cuenta con sobrado poder para hacer imperar su voluntad.

La mayoría de las desidencias germinan entre elementos que han formulado repetidas veces y de una manera pública, protestas de incondicional adhesión al Diputado por este distrito. Los que

ayer fueron enemigos, se encuentran por otra parte dispuestos á deponer las armas y á acudir con toda buena fé á una transacción honrosa.

La concordia es pues factible y depende solo de la voluntad del *Superior* que debe solidarla, debiendo tenerse presente que ella será tanto más duradera, cuanto con menos humillaciones llegue á plantearse.

Por nuestra parte, nos concretamos á formular una súplica, por más que consideramos no se hace necesaria: la de que se restablezca la paz entre nosotros.

Si quedáramos complacidos, fueran seguramente muchos los que como nosotros sabrían demostrar de la manera debida su agradecimiento.

Animales útiles á la agricultura.

I.

Varios son los animales que inconscientemente perseguidos como dañinos, son en realidad muy útiles para los campos; y todo por la sencilla razón de ignorar los más de nuestros labradores las buenas cualidades con que aquellos están adornados conociendo tan solo someramente, lo poco malo que en ciertos y determinados casos practican. Con la ayuda de Dios, nos proponemos en unos pocos y mal trazados artículos, demostrar que muchas veces se persigue y se procura exterminar á ciertas especies de animales, que por sus actos y modo especial de vivir, lejos de atraerse las iras de los agricultores, merecerían por el contrario ser protegidos y muchas de las veces amparados en los ataques de otros animales.

Uno de estos es el *Topo* (*Talpa europæa*), que pertenece, según Cuvier al tipo de los vertebrados y clase de los mamíferos; tiene el cuerpo fuerte y vigoroso, con el hocico formando trompa, las extremidades torácicas (brazos) muy cortas, robustas y apropiado para escarbar; sus manos vienen á formar una especie de pala, debido á que sus dedos están unidos entre sí hasta la última falange, dejando solo al descubierto sus uñas, fuertes y ganchudas.

Generalmente se cree que este animal es herbívoro y por consiguiente perjudicial á la agricultura, pero basta observar su fórmula dentaria para convencerse muy pronto de que su régimen alimenticio es carnívoro. Tiene 44 dientes, 14 incisivos cortantes, 2 caninos en la mandíbula superior, que por su estructura se parecen á unas pinzas y 28 muelas erizadas de puntas cónicas.

Pasa su vida cazando por dentro la tierra, con una actividad infatigable, los gusanos rojos, grises y blancos, devorando al propio tiempo varios otros animalejos perjudiciales en gran modo para el cultivo de las plantas. Si se coge un topo y se analiza su estómago, se observan siempre en él restos de gusanos á medio digerir, como son, trozos de tegumentos de la cabeza, arterias y patas; élitros, anillos y extremidades de coleópteros y á veces restos de alguna otra clase de insectos, pero jamás se encuentra ni una sola fibra ni parte alguna de vegetal. Esto lo probó hasta la evidencia Fluerens, encerrando dos topos en un